El Triduo Pascual en casa

Jueves Santo · Amar es servir

El Triduo comienza con la misa de la tarde del Jueves Santo, tiene su centro en la Vigilia Pascual y concluye al atardecer del Domingo de Resurrección. Celebramos un único misterio: la pasión, muerte y resurrección de Jesús.



¿Qué celebramos hoy?



En la Cena del Señor celebramos la institución de la Eucaristía y del sacerdocio. Jesús se entrega por nosotros y nos deja el mandamiento del amor. Al lavar los pies a sus discípulos, nos enseña a servir.

Nos unimos a la parroquia



Participamos en la misa de la Cena del Señor. Podemos explicar a los niños el lavatorio de los pies, cuando se realiza, y dedicar un momento a acompañar a Jesús en la adoración después de la misa.

Un gesto sencillo en casa



Ponemos una toalla junto a la cruz o la Biblia. Cada uno elige un servicio: preparar la mesa, recoger sin que se lo pidan o ayudar a quien necesita más tiempo. Nuestros gestos acompañan lo que celebramos en la iglesia.

Escuchamos y conversamos



Leemos Juan 13, 1–15: Jesús lava los pies a sus discípulos.

¿Qué puedo hacer para que alguien de casa se sienta cuidado?

Rezamos en familia



Jesús, gracias por quedarte con nosotros en la Eucaristía.
Gracias por enseñarnos a amar sirviendo.
Abre nuestros ojos a quien nos necesita y haznos generosos en las tareas pequeñas. Amén.

Hoy damos gracias por la Eucaristía y por los sacerdotes.

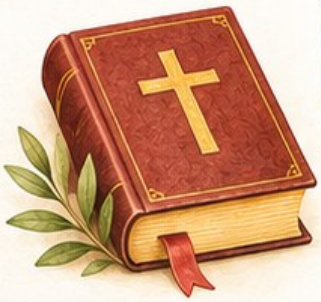
Viernes Santo

Jesús nos ama hasta el extremo

Hoy contemplamos la pasión y la muerte de Jesús. Él entrega su vida por amor y nos reconcilia con el Padre. Su cruz nos llama a confiar y a estar cerca de quienes sufren.



¿Qué celebramos en la iglesia?



Hoy no se celebra la misa. En la celebración de la Pasión del Señor escuchamos la Palabra, oramos por todos, adoramos la cruz y recibimos la comunión con el Pan consagrado el Jueves Santo.

Un momento de silencio en casa



Colocamos una cruz y apagamos las pantallas unos minutos. Podemos hacer un gesto de respeto ante ella. Recordamos a las personas enfermas, a quienes están solos y a quienes sufren por la guerra o la injusticia.

Escuchamos y conversamos



Leemos Juan 19, 25–30: María y el discípulo junto a la cruz; Jesús entrega su vida.

- ¿Cómo podemos acompañar a alguien que está pasando un momento difícil?

Un gesto de amor



Elegimos una ayuda concreta: una llamada, una visita, una tarea o una aportación para quien lo necesita. Los niños pueden vivir una renuncia sencilla y adecuada a su edad.

Rezamos en familia

Jesús, al mirar tu cruz descubrimos cuánto nos quieres. Acompaña a quienes sufren. Enséñanos a perdonar, a cuidar y a no dejar solos a los demás. Gracias por dar tu vida por nosotros. Amén.

La cruz no es el final: caminamos hacia la alegría de la resurrección.

Del silencio a la alegría

Sábado Santo · Vigilia Pascual · Domingo de Resurrección



Sábado Santo · Esperamos con María

Durante el día, la Iglesia permanece junto al sepulcro del Señor. Es tiempo de silencio y esperanza. En casa podemos rezar un avemaría y acompañar con cariño a quien está triste.



Vigilia Pascual · ¡Cristo ha resucitado!

Cuando llega la noche celebramos la Vigilia Pascual, centro del Triduo. Participamos en la gran celebración de la resurrección de Jesús.



Luz: el cirio anuncia a Cristo resucitado.



Palabra: escuchamos la historia de la salvación.



Bautismo: se celebran bautismos, si los hay, y renovamos nuestras promesas bautismales.



Eucaristía: compartimos la mesa del Señor resucitado.



Domingo de Resurrección · Celebramos la vida

Nos reunimos en la misa de Pascua. El Triduo concluye al atardecer, pero la alegría continúa: el tiempo pascual dura cincuenta días, hasta Pentecostés.

Un gesto para nuestra casa



Colocamos una flor junto a la cruz y una vela eléctrica. Nos saludamos con alegría y compartimos un motivo de esperanza. Leemos Juan 20, 1–9: el sepulcro vacío.

Rezamos en familia

Jesús resucitado, tú vives y caminas con nosotros. Llena nuestra casa de tu paz. Ayúdanos a llevar esperanza y a compartir la alegría de tu vida nueva. Amén.

***¡Feliz Pascua!** Jesús vive y nos llama a vivir con él.*